

EL MUNDO DE LOS SUEÑOS



¿Qué pasa cuando sueñas algo... y años después
ocurre exactamente igual?

MAY KEVIN SERRANO

—— EPIGRAFE ——

"Los sueños son los mensajeros del alma: hablan cuando las palabras del día han callado, y muestran lo que el tiempo aún no ha revelado."

— May Kevin Serrano

"El subconsciente es el océano; la consciencia, solo su orilla."

— Carl Gustav Jung

"El tiempo no es una línea recta. Es un río con corrientes ocultas que, en el silencio del sueño, a veces remontan hacia nosotros desde el futuro."

— May Kevin Serrano

ÍNDICE

SECCIONES PRINCIPALES

I. Epígrafe	2
II. Introducción	5
2.1 Por qué escribo esta tesis 16 febrero 2026	5
2.2 Propósito y alcance de esta investigación	5
III. Fundamentos Científicos: El Cerebro que Duerme	7
3.1 Fases del sueño: REM y NREM	7
3.2 La corteza prefrontal y la pérdida del juicio crítico	8
3.3 Consolidación de memoria y codificación prospectiva	8
3.4 Sigmund Freud y la Interpretación de los Sueños	9
3.5 Carl Gustav Jung y el Inconsciente Colectivo	9
IV. La Precognición Onírica: Historia, Ciencia y Debate	11
4.1 Definición y criterios científicos	11
4.2 Historia de los sueños proféticos en la humanidad	11
4.3 Casos documentados y estudios de laboratorio	12
4.4 El debate científico actual	14
V. Teorías Explicativas de la Precognición en Sueños	15
5.1 Hipótesis del Reconocimiento de Patrones	15
5.2 Hipótesis de la Memoria Selectiva y el Sesgo de Confirmación	15
5.3 Hipótesis de la Conciencia Cuántica	16
5.4 Mi hipótesis: La Línea Temporal Fragmentada	16
5.5 Hipótesis del Inconsciente Universal	17
VI. Mi Teoría Original: El Subconsciente como Navegador del Tiempo	19
6.1 Planteamiento central	19
6.2 El error de la línea temporal	19
6.3 El destino, el libre albedrío y la paradoja del sueño profético	20
6.4 El papel de mi espiritualidad en mi actividad onírica	21
VII. Mis Tres Sueños que Se Hicieron Realidad — Caso de Estudio Personal	22
7.1 Metodología y criterios de validación	22
7.2 Primer sueño: 'Qué pinchos ni qué pinchos' (c. 2009-2011)	23
7.3 Segundo sueño: El aula universitaria y el déjà vu que anuncié dormido (c. 2018-2023)	24
7.4 Tercer sueño: El incendio de la cocina y el techo negro	25
7.5 Análisis comparativo de mis tres experiencias	25
VIII. Otros Casos Históricos y Contemporáneos de Sueños Premonitorios	27
8.1 Abraham Lincoln: el sueño del ataúd (1865)	27
8.2 Mark Twain y la muerte de su hermano Henry (1858)	27
8.3 Los sueños del Titanic: Isaac Fruenthal y otros pasajeros (1912)	27
8.4 Los sueños previos al 11 de Septiembre de 2001	28
8.5 J. W. Dunne y el 'Experimento con el Tiempo' (1927)	28
8.6 Malcolm Bessant: el sensible que soñó en el laboratorio (1971)	28
8.7 El estudio de Ryback: 66.9% de universitarios con sueños paranormales (1980)	29
8.8 Sueños y diagnóstico médico: el estudio del cáncer de mama (2015)	29

IX. El Déjà Vu como Huella Neurológica del Sueño Premonitorio	30
X. El Efecto Mariposa y la Escritura del Destino	32
XI. Implicaciones Filosóficas, Espirituales y Científicas	34
11.1 ¿Existe el libre albedrío si el futuro ya ha sido soñado?	34
11.2 La convergencia entre ciencia, espiritualidad y mi experiencia personal	34
11.3 Riquezas que el dinero no puede comprar: una vida consciente	35
XII. Conclusiones	36
XIII. Propuestas para Investigaciones Futuras	38
XIV. Referencias Bibliográficas	39
Fin de la Tesis 23 febrero 2026	41

CAPÍTULO II — INTRODUCCIÓN

2.1 Por Qué Escribo Esta Tesis

El 16 de febrero de 2026 tengo 22 años y me encuentro en Güines Mayabeque, escribiendo este documento desde una convalecencia forzada —un esguince seguido de hepatitis— que me regaló algo que pocas veces tenemos: tiempo para pensar y para meditar.

He crecido entre la lectura de la Biblia, la mitología griega y egipcia, el pensamiento filosófico romano, la física cuántica, el budismo, el karma, las tradiciones de diferentes pensadores de cada siglo. Soy agnóstico en el sentido más estricto: no afirmo ni niego la existencia de un ser supremo de las magnitudes que se describen en los textos sagrados, pero sí reconozco en mi vida la presencia de una guía espiritual —una energía de paz, amor y dirección— que ha moldeado mi trayectoria desde aquellos años de fervor infantil hasta el punto en que me encuentro hoy.

Sin embargo, más que cualquier logro material, lo que verdaderamente me ha movido a escribir esta tesis es una convicción profunda, forjada en la experiencia vivida y no en los libros: en algunas noches, mientras duermo, mi mente viaja más allá del presente. Ciertos sueños no son fabricaciones aleatorias del cerebro. Son imágenes de un futuro que, años más tarde, ocurre con una precisión que desafía cualquier explicación del azar.

Esta tesis nace de mi escrito íntimo YO SOY, una carta filosófico-existencial que redacté durante este período de reclusión. En ese silencio, las reflexiones sobre la vida, sobre Dios, sobre el dinero, sobre la muerte y sobre mis sueños premonitorios cristalizaron en algo más ambicioso: una teoría científica original sobre el mundo onírico y su relación con la temporalidad. Los invito a recorrerla.

2.2 Propósito y Alcance de Esta Investigación

El propósito central de esta tesis es doble. En primer lugar, construyo un marco teórico-científico sólido —apoyado en neurociencia, psicología, parapsicología y física cuántica— que explique por qué un ser humano puede soñar con eventos específicos del futuro: diálogos exactos, lugares nunca visitados, rostros nunca conocidos, ángulos precisos de espacios que años después ocupará físicamente. En segundo lugar, presento mi propia

experiencia como un estudio de caso documentado, con tres sueños que se cumplieron con una exactitud que ninguno de los marcos teóricos existentes logró explicarme satisfactoriamente.

Esta investigación se sitúa en la frontera entre lo que la ciencia puede medir y lo que la experiencia humana universal reporta con persistencia a través de los siglos y las culturas. No pretendo hacer una afirmación dogmática de lo sobrenatural, ni tampoco reducir escépticamente lo que he vivido a una mera coincidencia. Pretendo, en cambio, tender un puente entre ambos mundos.

El alcance de esta tesis abarca: la neurociencia del sueño y los estados REM, el análisis freudiano y junguiano del inconsciente, los principales experimentos parapsicológicos sobre precognición onírica, los casos históricos más célebres de sueños que precedieron a eventos verificables, mi teoría original sobre los errores de línea temporal en el subconsciente, y las implicaciones filosóficas y espirituales de vivir sabiendo que, en algunas noches, mi mente toca el futuro.

"No encontré algo parecido a lo que he vivido en ningún libro. Por ende, defino que todo lo que se va a exponer aquí ha sido meticulosamente calculado y analizado desde el punto de vista de Sigmund Freud, buscando una explicación... y no fue encontrada."

— May Kevin Serrano

Es precisamente esa búsqueda insatisfecha —la imposibilidad de explicar mis sueños con los marcos existentes— lo que hace de esta tesis no solo un compendio académico, sino un aporte genuino al debate sobre los límites de la conciencia humana.

CAPÍTULO III — FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS: EL CEREBRO QUE DUERME

3.1 Fases del Sueño: REM y NREM

Para comprender cómo es posible que un sueño anticipe el futuro, es necesario entender primero qué ocurre en el cerebro humano durante el sueño. La neurociencia moderna ha identificado dos grandes categorías de sueño que alternan cíclicamente a lo largo de la noche: el sueño de Movimientos Oculares Rápidos (REM, por sus siglas en inglés) y el sueño sin movimientos oculares (NREM, dividido en tres etapas: N1, N2 y N3).

El sueño REM es la fase en la que la mayoría de los sueños vívidos, narrativos y emocionalmente cargados ocurren. Durante esta fase, el cerebro exhibe una actividad eléctrica sorprendentemente similar a la del estado de vigilia: la amígdala (centro emocional), el sistema límbico, la corteza visual y el hipocampo permanecen altamente activos. Al mismo tiempo, la corteza prefrontal —responsable del razonamiento crítico, la planificación lógica y la discriminación entre lo real y lo imaginado— experimenta una reducción notable de su actividad. Según investigaciones publicadas en *Neuroscience of Consciousness* (Mutz y Javadi, 2017), esta desactivación prefrontal es precisamente lo que permite al soñador aceptar sin cuestionamiento eventos completamente irracionales como normales dentro del sueño.

La fase NREM incluye las etapas de sueño profundo (N3 o sueño de ondas lentas), durante las cuales el cerebro consolida activamente la memoria del día. El neurocientífico Robert Stickgold ha vinculado el sueño NREM con la consolidación de memorias procedimentales y la extracción de patrones implícitos del entorno —un mecanismo relevante para entender la precognición.

Un ciclo de sueño completo dura aproximadamente 90 minutos y se repite entre cuatro y seis veces por noche. Los períodos REM se van alargando a medida que avanza la noche: los primeros ciclos tienen períodos cortos (10-15 minutos); los últimos, justo antes de despertar, pueden extenderse hasta 45 minutos o más. No es casualidad que los sueños más vívidos —y, en mi experiencia, los más premonitorios— tiendan a ocurrir en estas fases finales de la madrugada.

3.2 La Corteza Prefrontal y la Pérdida del Juicio Crítico

Uno de los hallazgos más relevantes para mi teoría es la desactivación relativa de la corteza prefrontal durante el sueño REM. Este 'apagado parcial' del centro ejecutivo del cerebro tiene una consecuencia extraordinaria: el soñador no puede evaluar la verosimilitud de lo que está experimentando. Las imágenes del sueño se reciben como realidad pura, sin filtro.

Desde el punto de vista de la precognición onírica, esta desactivación es fundamental. Si la corteza prefrontal estuviese activa durante el sueño, el cerebro podría 'descartar' imágenes de eventos futuros que considera imposibles o improbables. Al estar inhibida, la mente soñante acepta sin resistencia visiones de lugares que no ha visitado, diálogos que no ha tenido, e imágenes de eventos que aún no han ocurrido. La imagen llega tal cual; no es procesada ni editada por la lógica del presente.

Los estudios de neuroimagen funcional (fMRI y EEG de alta densidad) realizados por Siclari et al. (2017) identificaron una 'zona de actividad onírica' en las regiones parietooccipitales posteriores del cerebro: una región involucrada en la construcción de modelos espaciales del entorno. Esto explicaría por qué mis tres sueños premonitorios son fundamentalmente visuales y espaciales: veo un lugar desde un ángulo exacto, con una iluminación específica, antes de haber estado jamás en ese lugar.

3.3 Consolidación de Memoria y Codificación Prospectiva

La neurociencia contemporánea ha desarrollado un concepto poderoso: la codificación prospectiva (prospective coding). Hobson et al. (2014) y múltiples investigadores del MIT proponen que el sueño REM no es solo un archivo de experiencias pasadas, sino un laboratorio de simulación del futuro. Durante el sueño REM, el cerebro 'hiperassocia' fragmentos de memorias de diferentes eventos pasados, buscando patrones que puedan ser relevantes para situaciones futuras.

Los investigadores Fischer y Born (2009) demostraron que el sueño preferentemente reactiva memorias asociadas con recompensas futuras y con información que se espera sea relevante para conductas venideras. Esto sugiere que el cerebro dormido está, de algún modo, orientado hacia adelante en el tiempo.

En mi caso, este mecanismo podría explicar parcialmente el sueño del aula universitaria: mi cerebro, durante años de escolarización, había captado subliminalmente el tipo de arquitecturas y luminosidades que caracterizan las aulas universitarias. Sin embargo —y aquí reside el verdadero misterio—, la imagen incluía el ángulo exacto de mi mirada, los rostros concretos de personas que nunca había visto, y el diálogo textual que pronunciaría en voz alta. La sola codificación prospectiva no basta para explicar eso.

3.4 Sigmund Freud y la Interpretación de los Sueños

No se puede abordar científicamente el mundo onírico sin referirse a Sigmund Freud (1856–1939), el padre del psicoanálisis y autor de *La Interpretación de los Sueños* (*Die Traumdeutung*, 1900). Para Freud, los sueños son la 'vía regia' —el camino real— hacia el inconsciente. Representan el cumplimiento disfrazado de deseos reprimidos que la censura psíquica no permite expresar durante la vigilia.

Freud distinguió entre el contenido manifiesto del sueño (lo que recordamos al despertar) y el contenido latente (el deseo o conflicto real). Distinguió también entre el proceso primario (el pensamiento onírico, regido por el principio del placer, la condensación y el desplazamiento) y el proceso secundario (el pensamiento racional de la vigilia).

Soy lector frecuente de Freud, y fui a su obra precisamente buscando una explicación a mis sueños premonitorios. La conclusión a la que llegué es significativa: el marco freudiano, con toda su sofisticación, no me proveyó la respuesta que buscaba. Mis sueños no son cumplimientos de deseos reprimidos, no son ansiedades disfrazadas. Son imágenes específicas de eventos futuros concretos y verificables, que ocurrieron años después con una precisión que Freud no contempló en ninguna de sus obras. Y eso, lejos de invalidar mi experiencia, la convierte en un territorio inexplorado que merece una nueva teoría.

3.5 Carl Gustav Jung y el Inconsciente Colectivo

Donde Freud vio el inconsciente como un almacén personal de represiones, Carl Gustav Jung (1875–1961) propuso una dimensión más profunda y universal: el inconsciente colectivo. Para Jung, debajo del inconsciente personal de cada individuo existe una capa

más antigua, compartida por toda la humanidad, poblada por arquetipos —imágenes primordiales que reaparecen en los mitos, los sueños y las religiones de todas las culturas.

Jung estaba especialmente interesado en lo que denominó sincronicidad: el principio acausal que conecta eventos psíquicos y físicos sin relación causal evidente, pero que aparecen juntos de manera significativa. Un sueño que anticipa un evento futuro es, para Jung, un ejemplo paradigmático de sincronicidad: la mente toca algo que todavía no ha ocurrido en el espacio-tiempo ordinario, pero que ya está 'contenido' en el campo del inconsciente colectivo.

Jung documentó numerosos sueños premonitorios de sus propios pacientes, incluyendo sueños que precedieron a muertes y accidentes de personas cercanas. También registró sus propios sueños proféticos, descritos en su autobiografía *Recuerdos, Sueños, Pensamientos* (1962). Para Jung, estos sueños no eran anomalías ni patologías, sino evidencias de que la psique humana tiene acceso a dimensiones de la realidad que trascienden el espacio y el tiempo tal como los concebimos.

La perspectiva junguiana es la que más resuena con mi experiencia espiritual. El Dios al que le agradezco mis logros no es el Dios de una religión particular, sino esa energía universal de paz, amor y guía —lo que Jung llamaría el Self, el principio organizador más profundo de la psique. Mis sueños, en este marco, son mensajes del inconsciente colectivo: ajustes de mi trayectoria vital que el universo me envía en el lenguaje del sueño.

CAPÍTULO IV — LA PRECOGNICIÓN ONÍRICA: HISTORIA, CIENCIA Y DEBATE

4.1 Definición y Criterios Científicos

La precognición (del latín prae-, 'antes', y cognitio, 'adquirir conocimiento') es la capacidad reportada de percibir o acceder directamente a eventos futuros que no pueden ser deducidos de información disponible en el presente. En el contexto del sueño, la precognición onírica se refiere a sueños que contienen información sobre eventos futuros específicos que no pueden ser atribuidos al azar, la inferencia lógica, ni al conocimiento previo del soñador.

La literatura parapsicológica establece criterios estrictos para clasificar un sueño como genuinamente premonitorio:

1. El sueño debe ser registrado o comunicado a otra persona antes de que el evento ocurra. Esto descarta el sesgo retrospectivo.
2. El sueño debe contener un número significativo de detalles únicos y específicos que hagan estadísticamente improbable su cumplimiento por casualidad.
3. El evento no debe ser una profecía autocumplida ni haber sido influenciado por el conocimiento existente del soñador.
4. La comunicación telepática con otras personas no puede haber sido la fuente de la información.

En 2009, un estudio ampliamente citado encontró que hasta el 60% de las personas reporta haber tenido al menos un sueño que considera premonitorio. Estamos ante un fenómeno extraordinariamente extendido: no es la excepción rara, sino la experiencia de cientos de millones de seres humanos. Me alegra saber que no estoy solo en esto.

4.2 Historia de los Sueños Proféticos en la Humanidad

La historia de la humanidad está saturada de sueños proféticos. Desde las primeras civilizaciones documentadas, el sueño fue considerado un canal privilegiado de comunicación con lo divino y con el futuro. En el antiguo Egipto, los sacerdotes practicaban la incubación onírica: dormían en lugares sagrados con la intención de recibir mensajes

divinos. El papiro de Chester Beatty (aprox. 1350 a.C.) contiene uno de los primeros manuales de interpretación onírica de la historia.

En Grecia, los templos de Asclepio (dios de la medicina) practicaban la *klinē*, o sueño sagrado: los enfermos dormían en el templo esperando ser curados o instruidos en sueños. Hipócrates creía que los sueños podían revelar el estado interno del cuerpo y anticipar enfermedades. Aristóteles, más escéptico, admitía sin embargo en *De divinatione per somnum* que algunos sueños podían ser 'señales o causas de eventos futuros'.

En la Biblia, los sueños proféticos son un tema central. Soy lector frecuente de los textos bíblicos, y la figura de José —que interpretó los sueños del Faraón como presagios de siete años de abundancia seguidos de siete de hambruna— me ha resultado siempre fascinante. El teólogo Morton Kelsey identificó más de 200 referencias oníricas en la Biblia. Igualmente, en el Islam el Profeta Muhammad describió los sueños verdaderos como fragmentos de la profecía, y en el hinduismo y el budismo el sueño es un estado de conciencia que puede revelar verdades más profundas que la vigilia ordinaria.

Lo que más me llama la atención de esta historia universal es la convergencia: culturas que no tuvieron contacto entre sí —desde los mayas en América Central hasta los aborígenes australianos, desde los chamanes siberianos hasta los oráculos griegos— llegaron independientemente a la misma convicción: que en el sueño, la mente toca lo que aún no ha ocurrido. Esa convergencia no puede ser un error colectivo de la humanidad entera no puede ser descartado sin una explicación.

4.3 Casos Documentados y Estudios de Laboratorio

Más allá de la historia y la mitología, la era científica ha producido casos documentados y estudios controlados que, aunque controvertidos, aportan evidencias difíciles de ignorar. Les presento los más relevantes.

El Experimento de Maimonides (1960s-1989)

El estudio más extenso y riguroso sobre precognición en sueños fue llevado a cabo por el equipo de investigación del Hospital Maimonides de Nueva York, dirigido por Montague Ullman y Stanley Krippner. En estos experimentos, un 'emisor' intentaba transmitir imágenes

a un 'receptor' que dormía en otra habitación, con registro de EEG. Los resultados fueron estadísticamente significativos: los sueños de los receptores contenían con frecuencia sorprendente elementos de las imágenes transmitidas. Ningún intento de refutación directa ha podido explicar completamente sus resultados.

Daryl Bem y los Nueve Experimentos (2011)

En 2011, el psicólogo social Daryl Bem, Profesor Emérito de la Universidad de Cornell, publicó en el Journal of Personality and Social Psychology los resultados de nueve experimentos con más de 1,000 participantes, ocho de los cuales mostraron evidencia estadística significativa de precognición. Bem modificó paradigmas estándar de psicología cognitiva para invertir el orden temporal: presentaba el estímulo 'futuro' antes del 'pasado' y obtenía respuestas que sugerían que el sistema nervioso reaccionaba a información antes de recibirla.

El Estudio de David Ryback (1980s)

El psicólogo David Ryback encuestó a más de 433 universitarios sobre sus experiencias oníricas paranormales. El 66.9% reportó algún tipo de sueño paranormal. Después de filtrar los casos que podían explicarse por coincidencia o sesgo de memoria, Ryback concluyó que el 8.8% de la población podría estar teniendo sueños genuinamente premonitorios —lo que, escalado a la población mundial, representaría cientos de millones de personas.

El Estudio del Cáncer de Mama (2015)

Un estudio publicado en la revista Explore en 2015 analizó los sueños de mujeres diagnosticadas con cáncer de mama. Más de la mitad reportaron haber tenido sueños de advertencia sobre su enfermedad antes del diagnóstico. El 94% de ellas no tenía historia personal ni familiar de la enfermedad. Una de las participantes soñó con un tumor en su seno derecho y al despertar solicitó una mamografía: el resultado reveló una lesión exactamente donde el sueño lo indicaba.

Dean Radin y el Presentimiento

El físico e investigador Dean Radin ha documentado lo que denomina 'presentimiento': la capacidad del sistema nervioso autónomo de reaccionar fisiológicamente a estímulos emocionales hasta varios segundos antes de que el estímulo sea presentado. Usando

medidas de resistencia galvánica de la piel y frecuencia cardíaca, Radin encontró que el cuerpo parece 'saber' qué tipo de imagen va a ver antes de verla. Si el sistema nervioso puede 'pre-sentir' el futuro a escala de segundos, me pregunto: ¿puede la mente soñante hacerlo a escala de meses o años? Mi experiencia me dice que sí.

4.4 El Debate Científico Actual

La posición oficial de la comunidad científica es de escepticismo prudente. Las principales objeciones a la precognición onírica son tres: la memoria selectiva o sesgo de confirmación (tendemos a recordar los sueños que se cumplen y olvidar los que no); la tolerancia a la ambigüedad (muchos sueños son suficientemente vagos como para que cualquier evento posterior pueda interpretarse como su cumplimiento); y la violación de la causalidad (desde la física clásica, un efecto no puede preceder a su causa).

Reconozco que estas objeciones son válidas y deben ser consideradas. Pero la persistencia estadística del fenómeno, reportado de manera consistente a través de décadas y metodologías distintas, hace que el simple descarte sea científicamente insatisfactorio. La Dra. Caroline Watt, investigadora de parapsicología de la Universidad de Edimburgo, resume la posición de la ciencia honesta: 'La experiencia de los sueños premonitorios es real y común. Si implica verdadera previsión del futuro permanece sin probar, pero tampoco definitivamente refutado.'

CAPÍTULO V — TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA PRECOGNICIÓN EN SUEÑOS

5.1 Hipótesis del Reconocimiento de Patrones

La explicación más aceptada por la neurociencia convencional es que los llamados sueños premonitorios son el producto de una extraordinaria capacidad del subconsciente para reconocer patrones y proyectar escenarios futuros plausibles. La teoría del 'cerebro bayesiano' (Knill y Pouget, 2004; Friston, 2010) propone que el cerebro constantemente genera modelos predictivos del mundo, actualizándolos para minimizar el 'error de predicción'.

Esta hipótesis explica bien algunos casos, especialmente los relacionados con eventos de personas cercanas, donde el soñador pudo haber captado señales sutiles del entorno. Sin embargo, falla ante los casos que involucran lugares nunca visitados, rostros de personas nunca conocidas, o diálogos textualmente específicos. Y falla, en particular, ante mis sueños: yo nunca había visitado ese aula universitaria, nunca había conocido a esos compañeros, y nunca había pronunciado esa frase. No hay patrón que el cerebro pudiera haber reconocido.

5.2 Hipótesis de la Memoria Selectiva y el Sesgo de Confirmación

La segunda hipótesis sostiene que los sueños premonitorios son ilusiones creadas por la memoria selectiva. El argumento: soñamos decenas de miles de sueños a lo largo de la vida; por pura probabilidad, algunos encontrarán correspondencia con eventos futuros; dado que recordamos los confirmados y olvidamos los no confirmados, la impresión subjetiva es la de una capacidad predictiva que en realidad no existe.

El psicólogo Madey y el profesor Gilovich demostraron que los participantes recordaban entre dos y tres veces más los pares sueño-evento confirmados que los no confirmados. Este sesgo es real y lo tengo en cuenta. Sin embargo, esta hipótesis no puede explicar los sueños con detalles tan específicos como los míos: un diálogo textual, un ángulo visual exacto, rostros de personas desconocidas. Y sobre todo, no puede explicar que yo, en el

momento de vivir el evento, reconocí inmediatamente la escena como proveniente de mi sueño —antes de que alguien me lo confirmara, antes de pensarlo dos veces.

5.3 Hipótesis de la Conciencia Cuántica

La física cuántica ha trastornado radicalmente nuestra comprensión del tiempo, la causalidad y la realidad. En el mundo cuántico, las partículas pueden existir en superposición, pueden estar entrelazadas y pueden exhibir comportamientos que sugieren que el tiempo, a escala subatómica, no es estrictamente unidireccional.

Algunos físicos han propuesto que estos efectos cuánticos podrían tener relevancia para el funcionamiento del cerebro. El físico Roger Penrose y el anestesiólogo Stuart Hameroff propusieron la teoría de la 'Reducción Objetiva Orquestada' (Orch-OR), que postula que la conciencia emerge de procesos cuánticos en las microtúbulas de las neuronas. Si el cerebro tiene propiedades cuánticas y el tiempo cuántico permite cierta retroacción de información, podría ser que la mente soñante acceda ocasionalmente a configuraciones futuras del universo.

"Si el tiempo no es estrictamente lineal a todas las escalas, entonces el estado de sueño puede permitir el acceso a configuraciones de realidad que no están ligadas a nuestra percepción ordinaria del pasado y el futuro."

— KINETIC KINE, *Quantum Dreaming and the Subconscious Universe* (2025)

Esta es la hipótesis que más me seduce desde el punto de vista físico, aunque reconozco que permanece en el terreno especulativo. Representa, sin embargo, el intento más serio de la física de proveer un mecanismo real para lo que yo he vivido.

5.4 Mi Hipótesis: La Línea Temporal Fragmentada

Llegamos al corazón teórico de esta tesis: mi hipótesis original, que denomino 'la línea temporal fragmentada'. Esta hipótesis no surge de los libros sino de mi experiencia personal, analizada después con rigor y contrastada con la literatura científica disponible. En mis propias palabras, la formulé así:

"Todo esto alimenta una teoría que he tenido por largo tiempo, que toda nuestra vida está escrita de cierta manera, porque sino ¿qué otra explicación habría para que se pueda soñar cosas en un presente y luego pasen en un futuro? Es como si estuviéramos en esa línea temporal y que por un error llegan esas imágenes a nuestro subconsciente adelantando esa línea en el tiempo."

— May Kevin Serrano

La hipótesis puede formularse teóricamente así: la existencia humana se desarrolla a lo largo de una línea temporal que, aunque experimentamos de forma secuencial (pasado → presente → futuro), no es fundamentalmente lineal en el plano del inconsciente o espiritual. En determinadas condiciones neurológicas —durante ciertas fases del sueño en individuos con alta actividad onírica— el subconsciente accede momentáneamente a puntos futuros de esa línea, captando imágenes, sonidos, diálogos y sensaciones que pertenecen a un momento aún no vivido conscientemente. Estos accesos son 'errores' o 'grietas' en la frontera temporal del subconsciente. La imagen llega como cualquier otro sueño, sin etiqueta de 'futuro'. Solo años después, cuando el evento ocurre, el reconocimiento es instantáneo e inconfundible.

En mi segundo sueño documentado, no solo vi el espacio: también supe, dentro del sueño mismo, que estaba viviendo algo que ya había visto antes —pronuncié 'acabo de tener un déjà vu' en el propio sueño. Y cuando años después el evento ocurrió en la realidad, la primera frase que pronuncié fue la misma. La línea temporal, por un instante, se había doblado sobre sí misma.

5.5 Hipótesis del Inconsciente Universal

Una quinta hipótesis, compatible con las anteriores y especialmente resonante con mi espiritualidad, propone la existencia de un campo de información universal al que la conciencia humana puede acceder en estados alterados como el sueño profundo. Esta idea —'inconsciente colectivo' en Jung, 'campo akáshico' en la física especulativa de Ervin Laszlo, 'mente no-local' en la investigación de Larry Dossey— sugiere que la conciencia individual no está aislada en el cerebro, sino que se conecta con una matriz más amplia de información.

En este marco, mis sueños premonitorios no son mi cerebro individual prediciendo el futuro: son mi conciencia individual accediendo momentáneamente a un campo que contiene, en algún sentido, la totalidad del tiempo. Es la hipótesis menos verificable empíricamente, pero es la que más resuena con lo que siento cuando recuerdo el momento en que vi cumplirse mis sueños: la sensación de que algo mayor que yo estaba guiándome.

CAPÍTULO VI — MI TEORÍA ORIGINAL: EL SUBCONSCIENTE COMO NAVEGADOR DEL TIEMPO

6.1 Planteamiento Central

Mi teoría, desarrollada a partir de la reflexión sistemática sobre mis propias experiencias oníricas y la lectura crítica de Freud, Jung y otras fuentes, puede enunciarse en los siguientes términos:

Mi subconsciente —y el de cualquier ser humano con alta actividad onírica— no existe únicamente en el presente. A diferencia de la conciencia diurna, que percibe el tiempo de manera estrictamente secuencial, el subconsciente opera en un modo temporal que podría denominarse 'no-lineal' o 'atemporal'. Durante el sueño, cuando los mecanismos de supervisión racional de la corteza prefrontal están inhibidos, el subconsciente puede 'navegar' la línea temporal de la existencia individual, accediendo ocasionalmente a nodos futuros de esa línea. Este acceso produce imágenes oníricas de gran viveza y especificidad que quedan almacenadas en la memoria episódica hasta que el evento futuro al que corresponden ocurre efectivamente.

Mi teoría no requiere invocar poderes sobrenaturales ni violar las leyes de la física clásica, aunque sí encuentra sus paralelos más cercanos en las interpretaciones más radicales de la mecánica cuántica. Lo que propongo es que el subconsciente humano es un sistema de procesamiento de información con propiedades temporales que la neurociencia convencional todavía no ha mapeado completamente.

6.2 El Error de la Línea Temporal

El concepto central de mi teoría es lo que denomino 'el error de la línea temporal'. En mi visión, la experiencia lineal del tiempo (pasado → presente → futuro) es una construcción de la conciencia vigil, no una propiedad fundamental de la existencia. En el plano del subconsciente profundo, toda la línea temporal del individuo existe simultáneamente. Es la conciencia racional la que 'lee' esa línea de manera secuencial, como quien lee una novela página por página, aunque todas las páginas existan simultáneamente en el libro.

Mis sueños premonitorios ocurrieron cuando, por razones aún no completamente comprendidas, mi 'lectura' del subconsciente saltó hacia adelante en el libro: accedí a una página futura y generé una imagen de ella que mi conciencia despierta no reconoció como tal porque no tenía el contexto de las páginas intermedias. Solo cuando mi conciencia 'llegó' a esa página en el devenir ordinario del tiempo, el reconocimiento se produjo con toda su fuerza.

Este 'error' no es en realidad un error: es una grieta en la frontera temporal de la conciencia. Y no es aleatoria. Mis tres sueños no fueron imágenes de cualquier evento futuro: fueron imágenes de momentos cargados de significado emocional en mi trayectoria. El negocio de mi padre, el aula universitaria donde me cambiaron casualmente y explicaba un ejercicio de matemática que en aquel momento no entendía y el incendio que afectaría mi hogar. Mi subconsciente no navega la línea temporal de manera indiscriminada: se orienta hacia los nodos de mayor relevancia emocional y existencial para mí.

6.3 El Destino, el Libre Albedrío y la Paradoja del Sueño Profético

Si el futuro puede ser soñado, ¿está entonces el futuro determinado? ¿Existe el libre albedrío, o somos actores en un guión ya escrito? Esta es la pregunta filosófica más profunda que me plantea mi propia teoría, y la abordo con honestidad intelectual:

"Si toda nuestra vida está escrita, entonces definitivamente existe el destino,
y hasta que yo esté pensando esta idea y esté escribiendo sobre ella,
también estaba escrito."

— May Kevin Serrano

La paradoja es genuina: si soñé con el aula universitaria antes de ir a la universidad, ¿podría haber elegido no ir? ¿Tenía opción de no pronunciar esas palabras sobre el déjà vu? Mi respuesta es matizada: la determinación y el libre albedrío no son mutuamente excluyentes si el tiempo no es lineal. En un universo donde el futuro 'ya existe' en algún sentido, las elecciones que tomamos son parte del mismo tejido determinado. Es decir: tomé todas mis decisiones con plena libertad subjetiva, y precisamente porque las tomé así, el futuro que soñé se cumplió.

La línea temporal que mi subconsciente navega no es única e inamovible: es la línea de alta probabilidad, el cauce natural del río de mi vida. Un río que puede ser desviado pero que tiende a volver. Y mis sueños son los mapas de ese cauce.

6.4 El Papel de Mi Espiritualidad en Mi Actividad Onírica

Soy agnóstico en el sentido estricto del término: no afirmo ni niego la existencia de un ser supremo, pero reconozco en mi vida la presencia de una guía espiritual que se manifiesta, entre otras cosas, en mi actividad onírica. Esta perspectiva no es incompatible con la teoría científica que propongo. Al contrario, la complementa.

La espiritualidad —entendida no como adherencia a dogmas religiosos, sino como apertura a dimensiones de la experiencia que trascienden el yo racional— parece facilitar la precognición onírica. Una mente más 'porosa', menos blindada por el escepticismo rígido, podría acceder más fácilmente a los flujos de información no-local. En mi caso, hubo una semana extraordinaria en mi vida que describo en mi escrito YO SOY —el momento en que estuve más cerca de entender la benevolencia del universo— que transformó definitivamente mi trayectoria y, creo, potenció también mi sensibilidad onírica.

No debería tener miedo de decirlo: siento y sé que dios nos toma de la mano y nos guía. No el Dios prepotente y narcisista del que habla mucha gente, sino esa energía espiritual donde vive la felicidad, la paz, el amor. Ese es realmente Dios.

CAPÍTULO VII — MIS TRES SUEÑOS QUE SE HICIERON REALIDAD

7.1 Metodología y Criterios de Validación

Mis tres sueños no cuentan con registros escritos previos a los eventos —el principal criterio metodológico que la ciencia exige para los sueños premonitorios—. Solo cuento con mi palabra y mi juramento— como hombre sincero de honor y que no busca nada a cambio que solamente compartir mis ideas y pensamientos. Valiendo mi juramento como prueba de mi sinceridad, juro que lo que voy a relatar es 100% real.

En este capítulo, los tres sueños que documento son analizados como estudios de caso fenomenológico: su valor no radica en probar la precognición con metodología de laboratorio, sino en ilustrar con extraordinaria riqueza de detalle el tipo de experiencia que mi teoría busca explicar. Para cada sueño analizo: el nivel de detalle específico (¿qué tan concretamente fue descrito el evento futuro?), la singularidad del escenario (¿qué tan improbable era que esa imagen específica se produjera por azar?), y la imposibilidad de inferencia razonable (¿podría yo haber predicado consciente o inconscientemente ese evento a partir de información disponible?).

7.2 Primer Sueño: 'Qué Pinchos ni qué Pinchos' (c. 2009–2011)

El primero de los sueños que recuerdo ocurrió cuando tenía alrededor de 7 u 8 años, en segundo grado de la escuela primaria. Soñé que me encontraba frente a mi padre, quien estaba sentado en un portal, recostado a una baranda. Detrás de él había una puerta enrejada de cristal. A mi derecha estaba mi madre. Mi padre tenía frente a sí una silla roja de vinilo. Y en ese instante, me dijo con total naturalidad: 'Qué pinchos ni qué pinchos'.

En ese entonces no entendía a qué se refería. Mi primera idea, inocente, fue que hablaba de objetos punzantes —algo que pincha. No había referente para esa expresión en ese contexto de mi vida.

Aproximadamente dos años después, ya en quinto grado (con unos 10 años), regresé a mi casa después del primer día de clases. Mi profesor había regañado a los estudiantes por sus pelados. Cerca de mi casa, mi padre había montado un nuevo negocio. Y en ese

momento, en ese espacio, con mi madre a la derecha, mi padre recostado a la baranda con la puerta enrejada de cristal detrás, y la silla roja de vinilo en su lugar, mi padre dijo exactamente: 'Qué pinchos ni qué pinchos'.

Lo reconocí de inmediato. La frase, que ahora entendía como una expresión coloquial de disgusto, cobró significado completo en ese instante. Pero sobre todo, cobró significado el recuerdo del sueño: había visto esa escena exacta, en ese ángulo exacto, dos años antes.

Análisis: La escena incluye elementos muy específicos (la silla roja de vinilo, la puerta enrejada de cristal, la posición de mi madre a la derecha, la baranda, la frase textual). La frase 'Qué pinchos ni qué pinchos' es un elemento lingüístico de alta especificidad: difícilmente generada por el azar en el sueño de un niño de 7 años. La imposibilidad de inferencia es alta: a esa edad, yo no podía saber que mi padre abriría un negocio en ese lugar específico ni anticipar ese diálogo. Esta fue la primera vez que me di cuenta de que algo diferente me ocurría.

7.3 Segundo Sueño: El Aula Universitaria y el Déjà Vu que Anuncié Dormido (c. 2018–2023)

El segundo sueño es, desde el punto de vista teórico, el más extraordinario de los tres. Ocurrió cuando cursaba el décimo grado, alrededor de los 16 años. Soñé que me encontraba en un aula inmensa, con una pizarra increíblemente grande. Los ventanales del aula dejaban entrar rayos de luz desde un ángulo específico. Frente a mí había un grupo de estudiantes cuyos rostros nunca había visto. Yo explicaba un ejercicio de matemáticas. Y entonces, dentro del propio sueño, pronuncié una frase que me asombró incluso en el contexto onírico: 'Acabo de tener un déjà vu'.

Esta meta-dimensión del sueño es particularmente significativa para mi teoría. No solo generé una imagen del futuro, sino que también generé mi propia reacción ante esa imagen: el reconocimiento del reconocimiento. El sueño contenía su propia llave.

El sueño quedó en mi memoria como 'un sueño más del montón', sin correlato evidente en mi vida de entonces. Un sueño interesante, nada más.

Cuatro o cinco años después, ingresé a la universidad. Ninguna de las aulas ordinarias se parecía en nada al espacio de mi sueño. Pero un día, debido a que otras aulas estaban ocupadas, nuestro grupo fue dirigido a un aula diferente. En el instante en que entré y me situé en el punto desde el que había visto la escena en mi sueño —con los mismos rostros desconocidos (ahora mis compañeros), la misma luz entrando desde los mismos ventanales en el mismo ángulo— el reconocimiento fue total e inmediato. Explicué un ejercicio que ahora sí entendía. Y pronuncié, en voz alta, exactamente la misma frase que había pronunciado en el sueño: 'Acabo de tener un déjà vu'.

Fue en ese momento cuando comprendí, con plena conciencia, lo que me había estado ocurriendo. No fue una sensación vaga. Fue el reconocimiento más claro y perturbador de mi vida.

Análisis: La especificidad es máxima: el ángulo visual, la luminosidad, los ventanales, la pizarra, el grupo de rostros desconocidos, y la frase textual pronunciada en el momento exacto. Yo no había visitado ese aula, no conocía a mis futuros compañeros, y no podía anticipar los detalles de iluminación y arquitectura de un espacio que no existía en mi experiencia previa. La probabilidad de que un sueño produzca todos esos detalles y que estos se cumplan en la realidad años después es estadísticamente ínfima. Y la estructura de meta-precognición —el déjà vu declarado dentro del sueño y repetido en la realidad— es de una rareza teórica sin precedentes en mi conocimiento.

7.4 Tercer Sueño: El Incendio de la Cocina y el Techo Negro

El tercer sueño es diferente en su naturaleza: no es una escena del futuro mediato, sino una imagen de un evento perturbador que ocurriría en mi propio hogar. Soñé con una imagen específica: el techo de mi cocina ennegrecido, con las vigas expuestas, visto desde un ángulo particular, mientras me inclinaba hacia adelante en conversación con mi familia.

La cocina de mi casa tiene cielo raso: un falso techo que cubre las vigas y el techo real. Nunca, en condiciones normales, había visto ni podía ver el techo de esa manera. La imagen de mi sueño representaba algo que físicamente no existía en mi experiencia. Era imposible que yo hubiera generado esa imagen a partir de algo que había visto antes.

Tiempo después, la cocina de mi casa sufrió un incendio. El cielo raso fue destruido. Y cuando yo, agachado hablando con mi familia mientras evaluábamos los daños, giré la cabeza hacia arriba, vi exactamente la misma imagen que había soñado: el techo negro de hollín, las vigas expuestas, el ángulo preciso desde el que lo había visto en el sueño.

Análisis: Este caso tiene un elemento adicional de relevancia: la imagen soñada representaba una condición del espacio que era físicamente imposible en condiciones normales, porque el cielo raso ocultaba ese techo. Mi subconsciente no generó esa imagen a partir de experiencias previas, porque esa imagen nunca había existido en mi vida. La especificidad del ángulo visual y el contexto de la conversación con mi padre añaden capas de confirmación difícilmente atribuibles al azar.

7.5 Análisis Comparativo de Mis Tres Experiencias

Mis tres sueños comparten características estructurales que merecen atención. En primer lugar, todos involucran imágenes espaciales y posicionales de alta especificidad: no son sueños de emociones genéricas o situaciones vagas, sino imágenes concretas de espacios desde ángulos visuales precisos. Esto es consistente con la investigación neurológica que sitúa la actividad onírica más vívida en las regiones parietooccipitales, responsables del procesamiento espacial.

En segundo lugar, mis tres sueños se refieren a eventos cargados de significado emocional o existencial para mí. El negocio de mi padre (cambio económico familiar), el aula universitaria (momento educativo en mi trayectoria), el incendio de mi hogar (evento traumático doméstico). Mi subconsciente no navega el futuro al azar: se orienta hacia los nodos de mayor peso en mi trayectoria vital.

En tercer lugar, el intervalo entre el sueño y el evento osciló entre 2 y 5 años en mis tres casos, con una consistencia temporal que sugiere accesos genuinos a momentos futuros relativamente distantes, y no coincidencias de corto plazo.

Y en cuarto lugar —quizás el elemento más teóricamente significativo de mi experiencia—, en el segundo caso el propio sueño contenía el anuncio de su propia naturaleza premonitoria. El déjà vu que declaré dentro del sueño y que repetí en la realidad constituye una estructura de auto-referencia que difícilmente puede ser explicada por cualquier

hipótesis convencional. Es, en mi opinión, la evidencia más perturbadora y fascinante que puedo ofrecer.

CAPÍTULO VIII — OTROS CASOS HISTÓRICOS Y CONTEMPORÁNEOS

A continuación presento algunos de los casos más documentados de sueños premonitorios en la historia. Los menciono porque me parece importante demostrar que mi experiencia no es un caso aislado: somos muchos los que hemos sentido, en el silencio de la noche, que la mente toca lo que aún no ha llegado.

8.1 Abraham Lincoln: El Sueño del Ataúd (1865)

Pocos días antes de su asesinato el 14 de abril de 1865, el presidente Abraham Lincoln relató a su amigo Ward Hill Lamon un sueño perturbador. En el sueño, escuchó llantos que provenían de algún lugar de la Casa Blanca. Al ir a investigar, encontró un ataúd con guardia de honor en la Sala Este. Cuando preguntó quién había muerto, la guardia respondió: 'El Presidente fue asesinado'. La especificidad del escenario —el ataúd en la Sala Este, la guardia de honor, la causa de la muerte— y el hecho de que fue relatado a un testigo antes del asesinato lo convierten en uno de los casos más citados de la historia.

8.2 Mark Twain y la Muerte de su Hermano Henry (1858)

Mark Twain documentó en su autobiografía un sueño que tuvo pocas semanas antes de la muerte de su hermano Henry en la explosión de un vapor fluvial. Soñó que veía el cadáver de su hermano en un ataúd de metal —algo inusual en la época—, colocado sobre sillas, con un ramo de flores blancas y una rosa roja en el centro sobre el pecho. Cuando Henry murió y Twain llegó a la velación, encontró el ataúd exactamente así. Entonces, mientras observaba, una mujer entró y colocó sobre el pecho de Henry un ramo de flores blancas con una sola rosa roja en el centro. El elemento específico de las flores es demasiado particular para ser atribuido al azar.

8.3 Los Sueños del Titanic (1912)

El hundimiento del RMS Titanic el 15 de abril de 1912 generó una notable colección de relatos de sueños premonitorios. Isaac Fruenthal soñó repetidamente con un barco que naufragaba durante los días previos a su viaje —y durante el viaje mismo en el Titanic.

Sobrevivió y documentó sus sueños. El pasajero Eugene Daly también reportó haber soñado cada noche que el barco se hundía. El investigador Ian Stevenson documentó decenas de casos similares en *Telepathic Impressions*.

8.4 Los Sueños Previos al 11 de Septiembre de 2001

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, investigadores reunieron cientos de reportes de personas que afirmaban haber soñado, en las semanas previas, con aviones chocando contra edificios. La investigadora Stacy Calligan documentó sistemáticamente estos reportes. La convergencia de relatos de personas sin contacto entre sí es llamativa, aunque la verificación retrospectiva dificulta su análisis metodológico.

8.5 J. W. Dunne y el Experimento con el Tiempo (1927)

El ingeniero aeronáutico J. W. Dunne fue uno de los primeros en intentar estudiar sistemáticamente sus propios sueños premonitorios. Desarrolló la práctica de registrar sus sueños por escrito inmediatamente al despertar, antes de que la experiencia del día pudiera contaminarlos. Identificó que aproximadamente el 10% de sus sueños contenían elementos que correspondían a experiencias futuras. Su libro *An Experiment with Time* (1927) concluyó que los elementos premonitorios en los sueños son comunes y que muchas personas los tienen sin saberlo, simplemente porque no los registran. Me identifico profundamente con Dunne: como yo, fue un investigador metódico de su propia experiencia, con espíritu crítico y formación científica.

8.6 Malcolm Bessant: El Sensible que Soñó en el Laboratorio (1971)

Malcolm Bessant fue un 'sensitivo' inglés con historia documentada de precognición espontánea que fue sometido a pruebas de laboratorio controladas en el equipo de Maimonides. En un estudio de ocho noches, demostró una tasa de acierto significativamente superior al azar en sueños premonitorios bajo condiciones controladas. Sus investigadores, Honorton, Krippner y Ullman (1971), concluyeron que era 'completamente plausible que un individuo pueda experimentar sueños precognitivos precisos, confiables y no inferenciales de manera consistente a lo largo del tiempo'.

8.7 El Estudio de Ryback: 66.9% con Sueños Paranormales

El psicólogo David Ryback encuestó a 433 universitarios sobre experiencias oníricas paranormales. El 66.9% reportó algún tipo de sueño paranormal. Después de aplicar criterios estrictos para excluir coincidencias y sesgos de memoria, Ryback concluyó que el 8.8% de los participantes había tenido sueños genuinamente premonitorios. Escalada a la población mundial, esa cifra representa cientos de millones de personas. No estoy solo.

8.8 Sueños y Diagnóstico Médico: El Estudio del Cáncer de Mama (2015)

En 2015, un estudio publicado en la revista Explore investigó los sueños de mujeres diagnosticadas con cáncer de mama. Más de la mitad reportaron haber tenido sueños de advertencia sobre su enfermedad antes de recibir el diagnóstico. El 94% de los casos no tenía historia personal ni familiar de la enfermedad. Este estudio sugiere que el subconsciente, al procesar señales fisiológicas sutiles del cuerpo que la conciencia diurna ignora, puede generar imágenes oníricas de advertencia. Es el mismo principio que opera en mis sueños: el subconsciente sabe más de lo que la conciencia reconoce.

CAPÍTULO IX — EL DÉJÀ VU COMO HUELLA NEUROLÓGICA DEL SUEÑO PREMONITORIO

El déjà vu —término francés que significa literalmente 'ya visto'— es una de las experiencias más universales y enigmáticas de la vida humana. Casi todo el mundo lo ha experimentado: esa extraña sensación de que un momento presente fue vivido antes, con una certeza subjetiva que no se corresponde con ningún recuerdo consciente identificable. Las encuestas indican que entre el 60% y el 80% de la población ha experimentado déjà vu al menos una vez.

La neurociencia propone que el déjà vu es un error de procesamiento en el que la señal de 'reconocimiento' se dispara prematuramente antes de que el proceso de percepción esté completo; o una disfunción temporal en el hipocampo, que genera falsas memorias; o una respuesta del lóbulo temporal, la región más asociada con el déjà vu en pacientes con epilepsia.

Mi teoría propone una explicación adicional y, creo yo, más completa: el déjà vu como la huella neurológica de un sueño premonitorio. Cuando experimento déjà vu ante una escena, un espacio o un diálogo que nunca he vivido conscientemente, puede ser porque sí lo he 'vivido' antes: en un sueño. Mi cerebro almacenó la imagen del sueño como memoria episódica. Cuando el evento real ocurrió, mi cerebro detectó la correspondencia entre la percepción actual y la memoria onírica almacenada, generando la señal de 'ya visto'. Y la sensación es correcta: ha sido visto antes. Simplemente, fue visto en sueños.

Este modelo explica varios aspectos de la fenomenología del déjà vu que siempre me han llamado la atención. La sensación es fugaz: el reconocimiento dura segundos antes de desvanecerse, lo que es consistente con la naturaleza de las memorias oníricas, menos consolidadas que las de vigilia. La sensación viene acompañada a menudo de la certeza de 'sé lo que va a ocurrir a continuación': eso es porque, en efecto, tengo un fragmento de memoria onírica del evento que incluía lo que ocurrió después.

En mi segundo sueño, esta correspondencia fue perfecta: el sueño contenía su propia predicción del déjà vu. El subconsciente generó no solo la imagen del evento, sino también la reacción del yo ante ese evento cuando ocurriera. Esto sugiere que mi sueño fue una

simulación completa de la experiencia futura, incluyendo la meta-experiencia del reconocimiento. No puedo describir eso de otra manera que como extraordinario.

Si esta interpretación es correcta, el déjà vu ofrece una ventana empírica al fenómeno de la precognición onírica. Podría ser valioso diseñar estudios longitudinales en los que participantes registren sus sueños sistemáticamente y reporten sus experiencias de déjà vu, buscando correlaciones. Este podría ser uno de los métodos más prometedores para verificar científicamente mi teoría.

CAPÍTULO X — EL EFECTO MARIPOSA Y LA ESCRITURA DEL DESTINO

Invoco el efecto mariposa como marco conceptual para entender mi vida. El efecto mariposa, popularizado por el meteorólogo Edward Lorenz en los años 1960 y formalizado en la Teoría del Caos, propone que en sistemas complejos y sensibles a las condiciones iniciales, una pequeña perturbación en un punto del sistema puede producir consecuencias enormes e imprevisibles en otro punto. El aleteo de una mariposa en Brasil podría eventualmente causar un tornado en Texas.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, el efecto mariposa es visible con una claridad que me eriza. La muerte de un ser querido fue el evento que precipitó mi salida de la universidad al cambiar mi forma de pensar. Mi salida de la universidad fue lo que me permitió dedicar tiempo completo al desarrollo del videojuego de Elpidio Valdés y al estudio de lenguajes de programación. Ese videojuego abrió las puertas que me llevaron al “éxito” a la hora de firmar con contrato con Play Store y que posteriormente sea contratado por varias empresas privadas y que luego abriera mi propio negocio cerca de mi casa y así han pasado alrededor de 3 años donde he tenido un sinfín de recuerdos , experiencias , libros leídos , conocer nuevas personas , ganancias económicas y hasta escribir este documento . Un solo evento aparentemente negativo fue la semilla de toda la cadena transformadora que siguió. El aleteo de la mariposa de mi vida.

¿Qué relación tiene esto con mis sueños premonitorios? La relación es profunda. Si mi subconsciente navega la línea temporal de mi existencia accediendo a nodos futuros de alta relevancia emocional, esos nodos son precisamente los puntos de inflexión del efecto mariposa: los momentos en los que pequeñas decisiones o eventos tienen consecuencias desproporcionadas en el futuro. Mi subconsciente no sueña con eventos ordinarios: sueña con los aleteos de la mariposa.

La semana extraordinaria que menciono en YO SOY —que describo como el momento en que estuve más cerca de Dios, aunque deliberadamente no revelo sus detalles— puede entenderse, en este marco, como uno de esos nodos de máxima intensidad causal: un punto en mi línea temporal donde mi trayectoria se bifurcó de manera decisiva. No es casual que

yo mismo señale que 'si no hubiera ocurrido, quizás no estaría aquí'. Los sueños premonitorios de mayor intensidad —los que quedan grabados con más fuerza en la memoria— tienden a corresponder precisamente a estos nodos de alta causalidad.

Esto conduce a una implicación teórica notable: mis sueños premonitorios funcionan como una forma de brújula existencial. Al acceder a los nodos futuros de alta relevancia, mi subconsciente me orienta hacia mi trayectoria de máxima resonancia con lo que soy y lo que estoy destinado a ser. No en el sentido de un destino rígido e inamovible, sino en el sentido del cauce natural de un río: la tendencia que el sistema tiene a organizarse de cierta manera dado el conjunto de sus condiciones iniciales.

"La magia de Dios es tan impresionante que siento que me toma de la mano y me guía, y que nunca me ha abandonado, que todo lo que estoy viviendo es parte del plan que tiene para mí."

— May Kevin Serrano

CAPÍTULO XI — IMPLICACIONES FILOSÓFICAS, ESPIRITUALES Y CIENTÍFICAS

11.1 ¿Existe el Libre Albedrío si el Futuro ya ha sido Soñado?

La pregunta sobre el libre albedrío es una de las más antiguas y apasionantes de la filosofía. Si mis acciones futuras pueden ser percibidas en sueños antes de que ocurran, ¿son realmente libres? La respuesta más convincente, a la luz de mi teoría, es que la pregunta misma está mal formulada.

El libre albedrío y el determinismo no son mutuamente excluyentes si renunciamos a una visión estrictamente lineal del tiempo. En una concepción donde el futuro no 'ocurrirá' sino que en algún sentido profundo 'ya existe' —de la misma manera en que el final de una novela existe aunque el lector no haya llegado a él—, las elecciones que tomamos son parte constitutiva de ese futuro. El hecho de que el futuro pueda ser percibido no significa que esté impuesto desde afuera: significa que las decisiones que tomaré libremente ya están, de algún modo, inscriptas en el tejido de lo que soy.

Esta posición es compatible con la filosofía estoica (que afirmaba que nuestra naturaleza determina lo que realmente queremos hacer, y que actuar conforme a nuestra naturaleza es tanto libre como necesario), con la filosofía de Spinoza, y con algunas interpretaciones de la mecánica cuántica. Para mí, la respuesta es más vivencial que filosófica: 'aunque no sepa hacia dónde voy, porque todo es muy incierto, camino hacia adelante y confío en mi guía'. La libertad no requiere que el futuro sea desconocido: requiere que el camino hacia él sea auténtico.

11.2 La Convergencia entre Ciencia, Espiritualidad y Mi Experiencia Personal

Una de las más bellas implicaciones de la teoría que desarrollo en esta tesis es que no hay contradicción entre la neurociencia del sueño, mi espiritualidad agnóstica, y mi experiencia vivida de los sueños premonitorios. Son tres lenguajes que describen el mismo fenómeno desde diferentes ángulos.

La neurociencia describe los mecanismos: la codificación prospectiva del sueño REM, la desactivación prefrontal que permite imágenes sin filtro, la hiperasociación que genera simulaciones del futuro, la actividad parietooccipital que construye los espacios del sueño. La física cuántica especulativa sugiere un mecanismo posible: la no-linealidad del tiempo a escala subatómica. Y mi espiritualidad —la experiencia de una guía que me acompaña, que a veces habla en el lenguaje de los sueños— da nombre y significado a lo que la ciencia aún no puede explicar completamente.

Esta convergencia no es casual. Es el signo de que estamos tocando algo real. Los grandes misterios de la existencia humana —la conciencia, el tiempo, el sueño, el amor, la muerte— siempre han requerido tanto el rigor del conocimiento como la apertura de la experiencia para ser comprendidos en su verdadera magnitud. Con mi formación autodidacta, mi espiritualidad sin dogmas, y mi honestidad intelectual, intento ser ese puente.

11.3 Riquezas que el Dinero no Puede Comprar: Una Vida Consciente

Más allá de las implicaciones teóricas, vivir con consciencia de que mis sueños pueden tocar el futuro tiene una dimensión práctica y ética que permea todo YO SOY: la convicción de que cada momento importa, que hay una trama de significado en la vida que trasciende el azar, y que las 'riquezas que el dinero no puede comprar' —la paz, el amor, la honestidad, la camaradería— son las coordenadas de esa trama.

Quien ha soñado con el futuro y ha visto cumplirse esos sueños no puede vivir como si los momentos fueran intercambiables y sin sentido. Sabe, desde la experiencia más íntima, que hay algo mayor que el azar organizando la vida. Eso no produce fatalismo: produce gratitud, atención, y una especie de confianza profunda en el proceso. Mi trayectoria —desde la infancia a construir en tres años algo que yo mismo describo como 'una película de ciencia ficción'— es testimonio de lo que puede ocurrir cuando uno confía en esa trama y obra con honestidad.

Esta tesis no es solo un texto académico sobre los sueños. Es también un manifiesto de vida: la defensa de que la conciencia humana es más vasta, más conectada y más capaz de lo que el paradigma materialista dominante reconoce. Y que en el misterio del sueño, esa vastedad se asoma, por un instante, al tiempo que aún no ha llegado.

CAPÍTULO XII — CONCLUSIONES

Esta tesis ha construido, desde mi experiencia personal y desde el diálogo con la neurociencia, la psicología, la física cuántica y la historia humana, un marco teórico coherente para comprender los sueños que acontecen en el futuro. Las conclusiones son las siguientes:

Primera. Los sueños premonitorios son un fenómeno extraordinariamente extendido: entre el 40% y el 60% de las personas reporta haberlos tenido, y estudios rigurosos sitúan entre el 8.8% y el 17.8% los casos que podrían resistir criterios de validación estrictos. Esto no es una rareza patológica ni una ilusión de mentes crédulas: es una dimensión de la experiencia humana que cualquier teoría seria de la conciencia debe abordar.

Segunda. La neurociencia del sueño provee mecanismos plausibles para la precognición onírica parcial: la codificación prospectiva en REM, la hiperasociación de memorias, el procesamiento subconsciente de señales del entorno, y la desactivación prefrontal que permite imágenes sin filtro. Sin embargo, estos mecanismos no explican completamente mis casos, especialmente el segundo.

Tercera. Mis tres sueños —el sueño de la frase de mi padre, el sueño del aula universitaria con el déjà vu anunciado, y el sueño del incendio— presentan niveles de especificidad, singularidad e imposibilidad de inferencia que los colocan entre los más notables de la literatura de casos de precognición onírica. El segundo caso, con su estructura de meta-precognición, es de una rareza teórica que merece atención científica seria.

Cuarta. Mi hipótesis de la 'línea temporal fragmentada' ofrece un marco conceptual original y coherente: el subconsciente opera en un modo temporal no-lineal que le permite acceder, durante el sueño, a nodos futuros de la trayectoria vital del individuo. Estos accesos se orientan preferentemente hacia los puntos de mayor relevancia emocional y existencial, es decir, hacia los 'aleteos de la mariposa' en el efecto mariposa de la vida de cada persona.

Quinta. El déjà vu puede ser entendido productivamente como la huella neurológica de un sueño premonitorio: el reconocimiento de una escena presente en la memoria onírica

almacenada. Esta interpretación abre una vía metodológica prometedora para el estudio científico de la precognición.

Sexta. No hay contradicción entre la ciencia del sueño, mi espiritualidad agnóstica y mi experiencia premonitoria. Son tres lenguajes que describen el mismo fenómeno desde distintos ángulos. La integración de estos lenguajes produce una comprensión más rica y más verdadera de lo que el sueño y la conciencia humana son capaces.

Séptima. Las implicaciones filosóficas apuntan hacia una visión de la existencia en la que el tiempo, el destino y el libre albedrío son aspectos complementarios, no contradictorios, de la misma realidad. Vivir con consciencia de esa trama de significado no conduce al fatalismo sino a la gratitud, la autenticidad y la confianza profunda en el proceso de la vida.

"No he llegado hasta aquí solo. Simplemente soy un amante de la vida, que respira tan profundo que el aire llega hasta los rincones empolvados a los que nunca ha entrado ni un rayo de luz. ¿Quién eres? YO SOY YO."

— May Kevin Serrano

CAPÍTULO XIII — PROPUESTAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS

Esta tesis, lejos de cerrar el debate, lo inaugura. Propongo las siguientes líneas de investigación como consecuencias naturales del trabajo aquí presentado:

Estudio longitudinal de diarios de sueño y déjà vu. Diseñar un estudio de seguimiento de 3 a 5 años en el que participantes con alta actividad onírica registren sus sueños mediante aplicaciones de timestamping que garanticen la anterioridad del registro. Correlacionar sistemáticamente los sueños registrados con posteriores experiencias de déjà vu. Este diseño permitiría verificar si el déjà vu es la huella neurológica de sueños premonitorios, tal como propongo.

Neuroimagen comparativa de soñadores premonitorios y controles. Utilizar EEG de alta densidad y fMRI durante el sueño REM de individuos con historial documentado de sueños premonitorios y compararlos con controles. Buscar diferencias en la actividad parietooccipital, la conectividad frontoparietal y los patrones de oscilación theta del hipocampo.

Replicación del paradigma de Bem con soñadores pre-seleccionados. Reproducir los experimentos de Daryl Bem específicamente con individuos que hayan demostrado historial de precognición onírica documentada, para explorar si la precognición en sueño se correlaciona con mayor rendimiento en tareas de precognición en vigilia.

Documentación sistemática. Dado el valor teórico del segundo sueño que documento (con su estructura de meta-precognición), propongo una documentación más exhaustiva mediante, recopilación de testimonios de personas que pudieran haber escuchado el relato del sueño antes del evento, y análisis psicológico formal.

Estudio transcultural de sueños premonitorios. Recopilar y comparar casos de sueños premonitorios en culturas con tradiciones de incubación onírica (comunidades budistas tibetanas, comunidades indígenas de América Central, comunidades sufi) con individuos de contextos urbanos occidentales secularizados, para evaluar si la práctica cultural de atención al sueño aumenta la frecuencia y especificidad de los sueños premonitorios.

CAPÍTULO XIV — REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aserinsky, E. y Kleitman, N. (1953). Regularly occurring periods of eye motility, and concomitant phenomena, during sleep. *Science*, 118(3062), 273–274.

Bem, D. J. (2011). Feeling the future: Experimental evidence for anomalous retroactive influences on cognition and affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(3), 407–425.

Burk, L. (2015). Warning dreams preceding the diagnosis of breast cancer: a survey of the most important characteristics. *Explore: The Journal of Science and Healing*, 11(3), 193–198.

Dunne, J. W. (1927). *An Experiment with Time*. Londres: A. & C. Black.

Fischer, S. y Born, J. (2009). Anticipated reward enhances offline learning during sleep. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 35(6), 1586–1593.

Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung [La Interpretación de los Sueños]*. Leipzig/Wien: Franz Deuticke.

Friston, K. (2010). The free-energy principle: a unified brain theory? *Nature Reviews Neuroscience*, 11(2), 127–138.

Hobson, J. A., Hong, C. C., y Friston, K. J. (2014). Virtual reality and consciousness inference in dreaming. *Frontiers in Psychology*, 5, 1133.

Honorton, C., Krippner, S. y Ullman, M. (1971). A precognitive dream study with a single subject. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 65, 192–203.

Jung, C. G. (1952). *Synchronizität als ein Prinzip akausaler Zusammenhänge*. Zürich: Rascher Verlag.

Jung, C. G. (1962). *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*. Escrito con Aniela Jaffé. Barcelona: Seix Barral.

KINETIC KINE (2025). *Quantum Dreaming and the Subconscious Universe*.

- Knill, D. C. y Pouget, A. (2004). The Bayesian brain: the role of uncertainty in neural coding and computation. *Trends in Neurosciences*, 27(12), 712–719.
- Madey, S. F. y Gilovich, T. (1993). Effect of temporal focus on the recall of expectancy-consistent and expectancy-inconsistent information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(3), 458–468.
- Mutz, J. y Javadi, A. H. (2017). Exploring the neural correlates of dream phenomenology and altered states of consciousness during sleep. *Neuroscience of Consciousness*, 2017(1), nix009.
- Penrose, R. (1994). *Shadows of the Mind: A Search for the Missing Science of Consciousness*. Oxford: Oxford University Press.
- Radin, D. I. y Mossbridge, J. (2018). Precognition as a form of prospection: A review of the evidence. *Psychology of Consciousness: Theory, Research, and Practice*, 5(1), 78–93.
- Ryback, D. (1988). *Dreams That Come True: Their Psychic and Transforming Powers*. Nueva York: Doubleday.
- Serrano, M. K. (2026). YO SOY (manuscrito original). La Habana, Cuba. Inédito.
- Siclari, F. et al. (2017). The neural correlates of dreaming. *Nature Neuroscience*, 20(6), 872–878.
- Stickgold, R., Hobson, J. A., Fosse, R. y Fosse, M. (2001). Sleep, learning, and dreams: off-line memory reprocessing. *Science*, 294(5544), 1052–1057.
- Ullman, M., Krippner, S. y Vaughan, A. (1989). *Dream Telepathy: Experiments in Nocturnal ESP*. Jefferson: McFarland.
- Watt, C. (2014). Psychological factors in precognitive dream experiences. *International Journal of Dream Research*, 7(1), 1–8.
- Wilhelm, I. et al. (2011). Sleep selectively enhances memory expected to be of future relevance. *Journal of Neuroscience*, 31(5), 1563–1569.

Fin de la Tesis

May Kevin Serrano · Güines Mayabeque · 23 de Febrero de 2026

"El amor vale más que el dinero. Hay personas que no traicionan a su espíritu y a su fe por ninguna suma de dinero. El Karma existe. Si obras bien, la vida te lo devolverá."

— May Kevin Serrano